

GENIO Y FIGURA

Eduardo Cázares Puentes:

“A LOS HISTORIADORES NOS FALTA ENFOCARNOS MÁS EN LLEGAR A LOS PÚBLICOS NO ESPECIALIZADOS”.

Marianne del Carmen Benítez Rodríguez ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El maestro Eduardo Cázares Puentes es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León y maestro en Educación por la Universidad Tec Milenio. Se ha desempeñado como archivista y como profesor universitario, y en el ámbito de la investigación se ha especializado en historia de Nuevo León durante el siglo XIX. Entre otros reconocimientos a su trayectoria, el pasado 2024 recibió la Medalla de Acero al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León”, que otorga anualmente la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística a estudiosos destacados en las ciencias históricas. En entrevista, el maestro Cázares refiere algunos aspectos de su historia personal, de su experiencia como paleógrafo, de sus investigaciones históricas y de su enfoque de divulgación.

Me gustaría empezar esta entrevista con algunas preguntas referentes a su trayectoria como investigador y paleógrafo. En primer lugar, ¿qué fue lo que lo inspiró a convertirse en paleógrafo e historiador?

Tuve muy buenos maestros en mi época de estudiante. Soy egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, generación 1993-1998, y tuve muy buenos compañeros. Somos una generación muy prolífica, en ese tiempo era una generación grande y teníamos muy buenos maestros. Yo tuve de profesores al doctor Mario Ceruti, al maestro Miguel Ángel González Quiroga, al maestro José Antonio Olvera, al maestro Javier Rojas, al maestro Nicolás Duarte, al maestro José Reséndiz y a la maestra Rocío Rodríguez. Yo veía que ellos, aparte de dar cátedra, publicaban constantemente sobre historia regional. El gusto primero por la historia me surgió desde que era

niño, pero ya cuando estuve en el colegio tuve muy buenos maestros que hacían lo que yo quería hacer. A mí me encanta estar en un archivo, trabajé un tiempo en el Archivo Municipal de Monterrey, y es un placer, un regocijo entrar en un archivo, revisar un documento, transcribirlo, leerlo, interpretarlo, ver que es un documento de hace cien, doscientos o trescientos años, que lo escribió alguien como yo en un momento y en una circunstancia diferente. A los que nos gusta la historia, publicar siempre va a ser un privilegio, cada publicación es como un hijo. Yo tengo dos hijos naturales, pero tengo diez hijos editoriales, siempre los presumo, porque me costaron mucho trabajo y no es fácil hacer lo que hacemos. Es un orgullo, pero también es una gran responsabilidad.

Vemos que usted se especializa en la historia del noreste de México. ¿Qué fue lo que lo llevó a usted hacia esta línea de investigación?

A mí me encantaba siempre la historia del noreste, en especial de Nuevo León, en el siglo XIX, porque yo veía de qué forma se fue forjando el Nuevo León del siglo XX. Me tocó la transición del siglo XX al siglo XXI y algunos acontecimientos de este tiempo como los festejos del Monterrey 400 en 1996. Entonces yo me preguntaba cómo se había originado Nuevo León, y para ello tuve que trasladarme al pasado. Yo siento que en el siglo XIX se forjó gran parte de lo que hoy es el estado así como la ciudad de Monterrey, sobre todo en la época de la Reforma liberal y en la época del reyismo, cuando vino el despegue de la gran industrialización. Yo veía en el proceso del cambio de frontera una gran coyuntura. Antes Nuevo León no tenía frontera, por estar pegado a Texas, que en-

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



tonces era parte de México. Cuando Texas pasó a ser estadounidense, la frontera se acercó al río Bravo y ahí es cuando empezó otro escenario geopolítico. De manera personal me interesó la etapa de la guerra entre México y Estados Unidos, la batalla de Monterrey de 1846 y todo lo que sucedió en los dos años de ocupación estadounidense. He escrito alrededor de cuatro libros sobre esta etapa y ahora acabamos de terminar una participación en un libro colectivo, con maestros del Colegio de Historia, como aportación por el bicentenario de Nuevo León. Esperamos pronto ir a presentarlo a la universidad.

¿Cómo ha cambiado la disciplina histórica de esta región en los últimos años para usted?

Demasiado. En mi época cuando yo era estudiante, hice mi tesis de licenciatura sobre la guerra entre México y Estados Unidos. Tenías que ir presencialmente a los archivos porque no había archivos digitalizados; ahora hay muchos archivos que están en línea, por lo que ya no es necesario viajar. Yo necesitaba ir a Monclova, a Linares, a Tamaulipas, a San Luis Potosí y a Ciudad de México. Yo creo que el joven historiador en la actualidad tiene muchas más herramientas que nosotros, pero no somos tan diferentes, porque todas las generaciones tenemos el mismo afán de investigar, de sacar nuevas ideas. Tenemos diferentes desafíos, son otras las necesidades, otras situaciones políticas y sociales. Yo estoy valorando las nuevas herramientas, especialmente en mi otra faceta como genealogista (es decir, como historiador familiar), porque sin esas herramientas electrónicas yo no podría hacer mi trabajo. Muchos archivos parroquiales y archivos civiles están disponibles en línea.

¿Nos podría hablar un poco sobre los reconocimientos que ha recibido a lo largo de su trayectoria?

En junio de 2024 cumplí 26 años de haber egresado de la licenciatura en Historia, porque yo me gradué en junio de 1998. Ya voy a cumplir mis 30 años ahora en 2028, primeramente llegue con bien. No sé por qué hay un sesgo, en el sentido de que casi necesitas llegar a una etapa de retiro para que te empiecen a caer en

cascada los reconocimientos. Yo creo que no es necesario. En 2024 tuve el privilegio de recibir la Medalla al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León” de parte de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, una sociedad de historiadores y de gente a la que nos gusta la historia (pues no solamente hay historiadores, también profesionistas de otras especialidades). Yo considero que esta sociedad es la más importante de Nuevo León. Tengo entendido que los únicos guadalupenses en la historia que han recibido esta medalla son el maestro Israel Cavazos y un servidor, por lo que es un gran privilegio para mí. A veces los reconocimientos llegan en etapa tardía; yo tengo 48 años, no soy tan mayor, pero tampoco tan joven. Yo soy originario de Guadalupe, Nuevo León, y en 2011 se me otorgó una distinción por lo que había hecho hasta ese momento. Los reconocimientos a mí siempre me impulsan a seguir adelante, a renovar los pergaminos, a estar en constante producción e ir mejorando. El día que ya no me sienta con capacidades intelectuales o físicas, me voy a retirar, porque no quiero ser un estorbo para las generaciones nuevas. Sé que las nuevas generaciones que vienen van a estar mucho mejor preparadas que yo, van a tener más habilidades, más conocimientos, por lo que me he planteado que quizá los 60 años sean una buena edad para retirarme. Sé que se va a quedar una muy buena generación, muy preparada, que viene empujando fuerte y que van a seguir investigando. Me quedan todavía varios años para seguir cosechando, publicando y, si se puede, consiguiendo más méritos.

¿Cómo ha evolucionado su enfoque en la investigación a lo largo de los años?

Muchas veces, uno investiga con base en la inercia de lo que aprendiste en la universidad y de tus intelectuales preferidos. Lo que escribía de recién egresado era muy técnico, más teórico. Y ahora a mí me gusta escribir con fines de divulgación, para que la gente me lea y no solamente los colegas. No soy tanto de academia ahora, antes sí lo era. Modifiqué mucho la manera en cómo debía de publicar y publicitar mis libros. Mi esposa, que conoce de finanzas y de negocios, me fue asesorando y me ayuda con los textos, es muy crítica con mi trabajo. Ella es mi lectora, y como no es

historiadora, me puede dar una idea desde el punto de vista del público no especializado en historia. Eso me ayuda mucho a hacer que a la gente le guste lo que estoy escribiendo y eso es muy importante. A los historiadores nos falta enfocarnos más en llegar a la gente para que nos puedan comprender. Tenemos que entender que ahora los públicos ponen atención de manera muy diferente, los tiempos han cambiado, hoy mucha gente lee libros en internet en formato electrónico.

Con respecto a su trabajo como paleógrafo, ¿qué papel cree que juega la paleografía en la comprensión de la historia?

Una mala comprensión de un texto puede llevar a una mala tesis o una mala hipótesis. Yo considero que un elemento importante del historiador es el archivo, es la fuente primaria y ahí encontrará la comprensión. Mi primer contacto con los archivos fue allá por 1996, cuando se conmemoró el 400 aniversario de la fundación de Monterrey. En el Colegio de Historia nos involucraron en un foro en que participaron profesores de la universidad y nos dejaron como tarea ingresar a un archivo y transcribir algún documento. En ese tiempo nosotros no teníamos herramientas, no teníamos una clase de paleografía, así que leíamos los documentos como podíamos. Pero para leer un documento necesitas estar familiarizado con muchas abreviaturas, con muchas formas de escritura que se usaban en los siglos XVII y XVIII. Ahora no me cuesta nada leer un documento del siglo XIV o del siglo XIII en España que nos llegan a veces. Es fundamental para el historiador entrar a transcribir, porque los documentos son su materia prima. Nosotros aprendimos a paleografiar en un curso cuando entré a trabajar en el Archivo Municipal de Monterrey en el 2001 con la maestra Juana Margarita Domínguez y varios colegas. Nos dio un curso intensivo la maestra Ludivina Cantú, con lo que comprendimos muchas cuestiones técnicas de la transcripción de documentos antiguos. Todavía tengo mi manual de abreviaturas y cuando tengo algún problema, lo busco y me ayuda. Creo que es vital que el historiador sepa transcribir bien documentos de siglos anteriores.



¿Cómo aborda la interpretación de documentos antiguos y qué metodologías utiliza?

Al principio, interpretaba los documentos como podía. Después aprendí otras técnicas para transcribir un documento. La filología consiste en analizar la escritura de un documento para poder interpretarlo. Creo que es necesario tener una preparación técnica, aunque sea básica, para poder consultar un archivo. En el Archivo Municipal de Monterrey hay documentos de principios del siglo XVII. En esa época, muchas veces los escribanos eran personas que sabían leer y escribir, no eran gente especializada, sino que tenían alguna formación mínima en letras. Los que escribían los oficios, los contratos de compra-venta, los protocolos, las actas de cabildo, etc. Esos primeros escribanos que llegaron eran portugueses y hablaban portugués, por lo que escribían muchas palabras en castellano y otras en portugués. Entonces era interesante revisar esos documentos no solamente por su contenido sino por cómo estaban escritos y en qué contexto. Los escribanos reales muchas veces apenas sabían leer y escribir y no tenían tan bonita letra, pero tenían cierta fluidez al momento de escribir. Yo recomiendo que los jóvenes historiadores vayan a los archivos; revisar los documentos les puede servir mucho como experiencia.

Con respecto a sus libros sobre la guerra entre México y Estados Unidos tengo dos preguntas: ¿cómo surgió este interés? y ¿cuáles son los aspectos más importantes de la batalla de Monterrey de 1846 que deberían enseñarse en la educación primaria o secundaria?

Pertenezco a una asociación llamada Amigos de la Batalla de Monterrey, somos promotores de la investigación y divulgación sobre la batalla. Está integrada por historiadores, amas de casa, periodistas, comunicólogos, abogados y médicos y nos gusta mucho este tema. Una de las cosas que desde el principio nos planteamos fue la difusión de este acontecimiento histórico. La batalla de Monterrey, si bien fue una derrota para el ejército mexicano, destacó porque ahí se defendió la soberanía nacional. Antes era un hecho olvidado y ahora incluso hay





un día oficial de la batalla. Falta más promoción, ya hay un museo pero faltan visitas guiadas. Uno de mis sueños es que haya un congreso anual sobre la batalla de Monterrey, que reúna a especialistas locales, nacionales y extranjeros, pues en Estados Unidos toman muy en serio el tema de la batalla, tienen libros especializados en la batalla de Monterrey. Cuando uno ya no esté, el legado debe permanecer para futuras generaciones. Creo que eso es muy importante.

¿Cómo se ha reinterpretado este evento en la historiografía actual?

Yo considero que el parteaguas de esta nueva historiografía son dos textos del maestro Miguel Ángel González Quiroga que publicó en dos libros colectivos diferentes: uno coordinado por Laura Serna y otro por Josefina Zoraida Vázquez. Esos textos del maestro Miguel González abordan la situación política de la ocupación estadounidense. Para mí, fueron inspiración para el tema y yo creo que desde ahí empezó una nueva historiografía. Antes se negaba el tema, se hablaba muy poco, le dedicaban apenas un pequeño espacio, pero creo que a partir de las interpretaciones del maestro Miguel González empezó una nueva historiografía, empezaron a surgir nuevas plumas. Yo hice mi tesis sobre

la guerra entre México y Estados Unidos en Nuevo León. La revista *Actas* sacó varios números especiales, con artículos de Ahmed Valtier, Pablo Ramos, Raúl Martínez y otros autores. En 2009 publiqué el libro *Nuevo León durante la guerra México-Estados Unidos*. También escribí *Laberintos de muerte. La batalla de Monterrey de 1846*, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 2013. Al principio había una resistencia hacia el tema, incluso de figuras como el maestro Israel Cavazos. Él sostenía la interpretación anterior, que aseveraba que la batalla había sido un sitio. Nosotros siempre dialogamos con él con mucho respeto y creo que fue muy valioso lo que él aportó. Pero las posteriores investigaciones vinieron a ampliar nuestra comprensión sobre el tema. Yo tengo unos textos inéditos sobre la guerra entre México y Estados Unidos que no he podido publicar.

¿Qué recuerda de su experiencia trabajando en el Archivo Histórico de Monterrey?

Nosotros entramos a trabajar ahí en el 2001. Entramos historiadores profesionales e inicialmente fue muy duro porque nos criticaron mucho. Decían que éramos personas sin experiencia, pero las críticas nos sirvieron para forjarnos carácter y para motivarnos a trabajar. Yo estuve ahí alrededor de siete años y luego me cambié, pero el trabajo se quedó, pues el archivo fue completamente clasificado. Era un archivo muy grande y muy antiguo, pero estaba clasificado solamente en un veinte por ciento, debido a que el maestro Israel Cavazos había estado trabajando solo. Cuando llegamos, éramos un grupo de personas y logramos clasificar el archivo al cien por ciento. Ahora está todo completamente digitalizado. Esa es una herramienta que las nuevas generaciones deben valorar. Nosotros estábamos bien convencidos de lo que estábamos haciendo, y a pesar de las críticas, nunca bajamos la guardia y nos fue muy bien.



¿Qué consejo podría darle a quienes desean seguir una carrera en historia?

Que se preparen emocionalmente porque no es una carrera fácil. Eso sí, es una carrera que te va a dejar muchas satisfacciones. Yo creo que es la mejor decisión que tomé en mi vida, mi papá quería que yo fuera maestro como él, pero yo no le seguí, jamás le hice caso. Si su pasión es la historia, si quieren realmente dejar su huella, agregar un granito de arena a lo que hemos construido varios historiadores, que se lo tomen en serio. Va a ser una decisión para toda la vida. Y que nunca dejen de ejercer, porque a veces hay frustración porque no hay oportunidades de trabajo, a veces piensas que no hay espacios. Pero mi recomendación mayor es que no se detengan, que confíen en sus talentos y que sigan preparándose. La carrera no termina cuando terminas la licenciatura, hay maestrías y doctorados, hay que estar actualizando el conocimiento y las habilidades. En mi caso, yo he vivido de mi profesión durante veintisiete años. Si eres profesional, si eres perseverante, podrás vivir bien y hacer carrera. Creo que esa es la mayor recomendación que yo les podría dar.

Ya para finalizar, ¿qué proyectos o investigaciones futuras tiene planeados en relación con el noreste de México?

Estoy trabajando ahora con la línea de la historia familiar, de las raíces genealógicas del estado. Quiero hacer un libro sobre los orígenes de los primeros pobladores de Nuevo León, no tanto para ver si eran judíos o no, sino para entender un poco a estos pobladores que, procedentes de León o de Castilla, llegaron aquí en el siglo XVII. Me gustaría también terminar dos libros que tengo pendientes sobre la batalla de Monterrey de 1846. Hay mucho trabajo en el área biográfico-industrial. Con frecuencia, me buscan dueños de empresas o sus descendientes para la elaboración de investigaciones sobre sus ancestros. Y algo que me gustaría en un futuro investigar tal vez sería la historia del ferrocarril para analizar cómo impactó a la economía regional. Además, recuerdo a nuestro amigo Antonio Peña Guajardo, con quien platicaba mucho antes de que él nos abandonara de este mundo, porque él me visitaba en el Archivo Municipal de Monterrey cuando estaba haciendo su maestría en el Instituto Mora. Ambos queríamos hacer un libro biográfico sobre los caudillos nuevoleonenses de los siglos XVIII y XIX. Él estaba interesado en Vidaurri y en Naranjo, y finalmente publicó un libro sobre Naranjo. Yo le propuse que hiciéramos un libro, pero se quedó en borrador y me gustaría, por respeto a él, terminar ese proyecto. Indudablemente le dedicaría el libro a Antonio, pues con él surgió la idea. Esperemos que la vida nos de el tiempo, porque también quiero hacer un doctorado, pero no sé si tenga el tiempo. Quiero ver qué más sorpresas nos da la vida.

